

EMERGENCIA NACIONAL SEXUAL



La maternidad engloba una serie de faenas que requieren una enorme madurez. Velar por la integridad de un hijo es asunto serio y, como sociedad, no debemos permitir que tan delicada tarea recaiga sobre los hombros de los adolescentes.



Año a año, las estadísticas se nutren con 16 mil adolescentes embarazadas. Solamente el año anterior contamos más de cincuenta embarazos en escolares. Este panorama viene empeoran-

do hace ya más de dos décadas, sin que hagamos algo eficaz para resolverlo. Muchos creen que el Estado debe evitar esta tragedia. Sin embargo, la experiencia nos ha dicho que la educación sexual es un asunto que anda de la mano con los valores familiares, de manera que es en el seno familiar donde debemos dar esa verdadera lucha y desde temprana edad.

Hoy la sexualidad es una vivencia cotidiana en los adolescentes y en no pocos escolares, aunque la palabra sexo desdichadamente no se pronuncia desde hace muchos años en nuestras casas. Nuestros hijos son educados por la televisión enlatada proveniente de países que sufren una severa decadencia en su moral sexual y, por otro lado, Internet, que es el paraíso de la mentira.

Tenemos que entender que

hoy no podemos decidir si educamos a nuestros hijos en materia sexual. Hoy lo único que podemos decidir es si participamos de la educación sexual de nuestros hijos. Tenemos que entender que si no los educo yo, me los educan otros, con otros valores y con otros intereses.

En las fiestas y conciertos de nuestros jóvenes se vive un auténtico desenfreno sexual del que surgen caminos peligrosos, vías rápidas nocivas que trascienden la esfera sexual: "de la universidad al bar", del "licor al volante", "del licor a las drogas" y desde luego: "de la fiesta a la maternidad", rutas que están comprometiendo el futuro y la calidad de vida de estas nuevas generaciones.

Cuando leemos las noticias de adolescentes que se filman manteniendo relaciones sexuales,

cuando nos enteramos que muchas menores practican el sexo oral a cambio de unas monedas, que año a año miles de jóvenes son embarazadas por varones mayores de treinta años; entendemos que, como nación, nos urge resolver esta problemática y que es

necesario declararla Emergencia Nacional Sexual.

Dr. Mauro Fernández Sandí
Director del Instituto
Costarricense de Sexología
Teléfono: 2280 1933/2280 1911
drmauro@icosex.com



Hoy lo único que podemos decidir es si participamos de la educación sexual de nuestros hijos. Tenemos que entender que si no los educo yo, me los educan otros, con otros valores y con otros intereses. (Photos.com).